

BIBLIOTECA
del HOGAR
CRISTIANO

JOYAS DE LOS TESTIMONIOS

- TOMO 1 -



ELENA G. de WHITE

Joyas de los *Testimonios*

Tomo 1

Elena G. de White



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.
Argentina.

Índice de contenido

Tapa

Prefacio

Elena G. de White - Breve esbozo biográfico

La fe en Dios

“Prepárate para encontrarte con tu Dios”

Responsabilidad de los padres

Eres guardián de tu hermano

Dos caminos

Esposas de los ministros

“Sé celoso y arrepíentete”

Jóvenes observadores del sábado

Tesoro en los cielos

El zarandeo

La prueba de Dios

Casas de culto

Lecciones de las parábolas

Fiadores de los incrédulos

Los juramentos

Deberes para con los hijos

Nombre de nuestra denominación

Consagración completa

Viene una gran angustia
Nuestro deber para con los pobres
Espiritismo moderno
Religión en la familia
Falsas nociones de santificación
Poder de Satanás
Dos coronas
El futuro
Padres e hijos
Peligros de la juventud
Caminar en la luz
Falsificación de los dones del Espíritu
La oración de David
Debida observancia del sábado
Seguros de vida
Salud y religión
Temperancia cristiana
Carnes y estimulantes
Una conciencia violada
Separación del mundo
El amor verdadero
Oración por los enfermos
Trampas de Satanás
Sufrimientos de Cristo

Celo cristiano

Responsabilidades de los jóvenes

Una carta de cumpleaños

Engaño de las riquezas

Conversión verdadera

Contaminación moral

Por qué reprende Dios a su pueblo

Necesidad de dominio propio

Reuniones de testimonios y de oración

¿Cómo observaremos el sábado?

Recreación cristiana

No habrá tiempo de gracia después que venga Cristo

Carácter sagrado del sábado

Mentes desequilibradas

Fidelidad en los deberes domésticos

Pensamientos vanos

Consideración por los que yerran

Parábolas de los perdidos

Trigo y cizaña

La educación debida

Reforma pro salud

Peligro de los aplausos

Trabajo a favor de los que yerran

Amor y deber

La Iglesia de Laodicea
Deber de reprender el pecado
¿Confesaremos o negaremos a Cristo?
Despreciadores de los reproches
Una súplica a los jóvenes
Poder de la oración en la tentación
Diezmos y ofrendas
Autoridad de la iglesia
Condición del mundo
Condición de la iglesia
Amor al mundo
La presunción
Poder del apetito
Disciplina de la prueba
“No puedo ir”
Biografías bíblicas
Responsabilidad de los miembros de iglesia
Avancemos
Colaboradores de Cristo
Reavivamientos sensacionalistas
Retención de los recursos
Proceso de la prueba
Eficacia de la sangre de Cristo
Obediencia voluntaria

Críticas a los que llevan responsabilidades
Carácter sagrado de los mandamientos de Dios
Preparación para la venida de Cristo
Injertados en Cristo
Una lección de humildad
El juicio
Embajadores de Cristo
Deberes de los padres para con el colegio
Estudiantes del colegio
Carácter sagrado de los votos
Testamentos y legados
Relaciones entre los miembros de iglesia
Dispépticos mentales
Casamientos antibíblicos
Obreros fieles
El laberinto del escepticismo
Influencia de las compañías
La iglesia triunfará
Sencillez en el vestir
Anillo de compromiso
Formación del carácter

Joyas de los *Testimonios*

Tomo 1

Elena G. de White

Título del original: *Testimony Treasures. Volume I*, Pacific Press Publishing Association, Boise, ID, E.U.A.

Dirección: Aldo D. Orrego

Traductor: *Staff* de la ACES

Diseño del interior: Carlos Schefer

Diseño de la tapa: Romina Genski

Ilustración de la tapa: Propiedad Shutterstock

Primera edición, e - Book

MMXX

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Es propiedad. © Ellen G. White Estate (1949). © ACES (2015).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-344-3 (Obra completa)

ISBN 978-987-798-173-5 (Tomo I)

White, Elena G. de

Joyas de los testimonios / Elena G. de White / Dirigido por Aldo D. Orrego
. - 1ª ed . - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: Online

ISBN 978-987-798-173-5

1. Cristianismo. I. Orrego, Aldo D., dir. II. Título.

CDD 248.5

Publicado el 15 de mayo de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana
(Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Web site: editorialaces.com

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Prefacio

La posesión del Espíritu de Profecía es una de las dos características que distinguen a la iglesia remanente, según lo predicho en el libro del Apocalipsis. Desde los mismos comienzos del movimiento adventista, este don desempeñó un papel importante en la experiencia de los adventistas y en el desarrollo de su iglesia. Por medio de él, la iglesia ha sido amonestada, guiada, alentada, reprendida y corregida.

A medida que los *Testimonios* iban saliendo de la prensa, los hermanos los conseguían con afán, estudiaban su contenido con oración y prestaban oídos a sus instrucciones. Con el transcurso de los años se fueron proveyendo algunos de estos testimonios a los creyentes que leían otros idiomas que el inglés. Y en gran parte se debe a estos mensajes la fuerza, la unidad y las altas normas que se notan actualmente en la iglesia.

Ahora, gracias a esta edición mundial de *Joyas de los Testimonios*, estos consejos, que tanta influencia ejercieron, se hacen asequibles para los adventistas de todo el mundo. Sin embargo, sólo ofreciendo una selección de los artículos originales es posible publicarlos en forma compacta, manuable y de amplia distribución.

Estos tres tomos presentan una selección de artículos bien equilibrada y representativa realizada por comisiones de obreros experimentados, bajo la dirección de la Junta de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White, el instrumento establecido por ella para encargarse de continuar publicando sus escritos. Constituyen una parte integral de la “Biblioteca Introdutoria del Espíritu de Profecía”, la cual consta de doce tomos de los escritos de la

Sra. White destinados a ser publicados lo antes posible en los principales idiomas del mundo.

Los nueve tomos completos de *Testimonies for the Church* se componen de una serie de artículos escritos independientemente unos de otros y a menudo se refieren a temas que no tienen relación unos con otros. La primera colección se hizo en forma de folleto y se publicó hacia fines de 1855. Pronto siguieron otras, hasta que hubo 37 folletos y libros numerados consecutivamente y publicados a través de un período de 55 años. Los mensajes que contenían eran de carácter general y específico, y se entremezclaban con ellos testimonios personales que trataban problemas que podrían arrostrar otras personas que las mencionadas.

Como habían sido escritos a través de un lapso tan largo, y para suplir las necesidades corrientes de la iglesia, era natural que se repitieran muchos asuntos. Además, muchos de los consejos se aplicaban especialmente a condiciones locales y a veces aisladas que existían en el momento de escribirse el mensaje. Esta repetición de los consejos y mensajes de importancia local, aunque fueran de gran valor, no podría prestar actualmente servicio a la iglesia esparcida fuera de Estados Unidos. Se necesitaba, pues, hacer una selección de artículos de aplicación general y universal, para la iglesia en todas partes del mundo. Esto armonizaba plenamente con la conducta que esbozó la Sra. Elena de White misma en 1864, cuando se reimprimieron los primeros 10 números de los *Testimonios*, según se desprende de su declaración introductoria publicada en 1864:

“Durante los últimos nueve años, de 1855 a 1864, he escrito diez folletos titulados *Testimony for the Church*, que han sido publicados y puestos en circulación entre los adventistas del séptimo día. Como se ha agotado la primera

edición de la mayoría de estos folletos, y aumenta la demanda, se ha considerado que lo mejor sería reimprimirlos en la forma que se les da en las páginas siguientes, omitiendo los asuntos locales y personales, y presentando sólo las porciones que son de importancia e interés prácticos y generales" (*Testimony for the Church*, N^o 1-10, según se volvieron a publicar en *Spiritual Gifts*, tomo 4).

Aunque las ediciones hechas ulteriormente en inglés abarcaron todo lo que se presentaba en los folletos anteriores, estos principios enunciados por la Sra. Elena de White son los que han guiado la preparación de esta edición mundial de *Joyas*.

Los *Testimonios para la iglesia* publicados en inglés suman un total de 4.737 páginas. Los tres tomos de estas *Joyas* contendrán unas 1.600 páginas de texto, o sea más o menos una tercera parte del contenido de los nueve tomos. Se ha hecho un esfuerzo por incluir todos los artículos que han aparecido en las dos selecciones básicas de los *Testimonios* que se han hecho en lo pasado y que han sido publicados en otros idiomas que el inglés: la edición de dos tomos de 650 páginas publicada en Europa Central, y la edición de tres tomos de 1.100 páginas publicada en algunos de los idiomas latinos. En unos pocos casos, cuando los artículos paralelos de las ya citadas ediciones serían una repetición de los temas tratados en este juego de tres tomos, o dentro de la serie titulada "Biblioteca Introductoria del Espíritu de Profecía", estos artículos han sido omitidos.

Por regla general, los artículos se usan completos. Pero, en algunos casos, con el fin de ahorrar espacio y así permitir una selección más amplia de los temas, se omiten ciertas porciones de los artículos largos. En cada caso se indican las

supresiones en el texto (mediante puntos suspensivos y/o asteriscos).

Al comienzo de cada artículo se indica, al pie, la fuente, el tomo (si corresponde), la paginación y el año de publicación del texto original en inglés.

Además de los artículos elegidos, se han extraído de otros capítulos algunos párrafos destacados que presentan puntos vitales de la verdad. En cada caso se indica claramente la fuente original. También se han incluido algunos artículos importantes que tienen carácter de testimonio y tratan temas vitales que no están tratados en los *Testimonios*, pero aparecen en algunos otros lugares de las ediciones en inglés de los libros de la Sra. Elena de White que no existen en otros idiomas.

Los artículos están dispuestos en su orden cronológico tal como aparecieron en el juego completo de los nueve tomos, con excepción de algunos casos donde pareció aconsejable ordenarlos en forma diferente para iniciar debidamente los tres tomos. Se han añadido subtítulos, y en algunos casos se han dividido los párrafos muy largos. Se han empleado formas modernas de puntuación y ortografía, pero no se ha alterado el texto.

En muy pocos casos las referencias que podrían parecer oscuras, por haberse suprimido los títulos anteriores, quedan aclaradas por notas explicativas puestas al pie de las páginas.

Se observará que en los testimonios personales no aparecen los nombres de las personas a quienes se destinaban, sino que se usan más bien las iniciales "A", "B", "C", etc. Por tanto, la inicial que se usa en el *Testimonio* no

tiene relación alguna con el nombre de la persona a quien se dio el mensaje.

Se indica, por medio de una línea de guiones cortos, la omisión de ciertos lugares y nombres de personas con el fin de preservar sus identidades.

Los énfasis en cursiva son de la autora.

Las referencias bíblicas entre paréntesis pertenecen al original en inglés; las entre corchetes fueron agregados por el editor en castellano para facilitarle al lector la identificación del texto en las Escrituras.

Estos tomos, aunque se publiquen en inglés [y también en otros idiomas con la misma disposición], no están destinados a reemplazar el juego completo de los nueve tomos de *Testimonies for the Church*. Esta edición “standard” tendrá siempre mucha demanda. Las *Joyas* publicadas en inglés [y en este caso en castellano] contribuirán, sin embargo, a ampliar grandemente la distribución de importantes consejos dados en los *Testimonios* al ponerlos en forma conveniente y menos costosa al alcance de los lectores en las Américas y otros países.

A medida que estos tomos circulen, comunicarán los importantes mensajes de advertencia y estímulo de los *Testimonios* a los hogares de los adventistas del séptimo día en todo el mundo. La uniformidad del contenido de *Joyas*, tal como se publica en todos los idiomas, reportará gran ventaja al pueblo de Dios que en todas partes del mundo es uno por sus intereses, sus objetivos, su fe y su esperanza. Que estos consejos, vitales para el bienestar de la iglesia, sean eficaces en el “perfeccionamiento de los santos” y la

“edificación del cuerpo de Cristo”, es la ferviente oración de la Junta Directiva de la Asociación General y de los

Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White

Elena G. de White - Breve esbozo biográfico

La Sra. Elena G. de White y su hermana gemela nacieron el 26 de noviembre de 1827 en Gorham, cerca de Portland, Estado de Maine, en la región septentrional de Nueva Inglaterra, Estados Unidos. A los 9 años de edad, Elena sufrió un grave accidente. Una condiscípula inconsciente le arrojó una piedra, y la herida que sufrió en el rostro casi le costó la vida. De hecho, la dejó tan delicada que le resultó imposible continuar con sus estudios.

A la edad de 11 años, mientras asistía a un congreso metodista con sus padres, Robert Harmon y Eunice de Harmon, Elena dio su corazón a Dios. Poco después fue bautizada por inmersión en el mar y recibida como miembro de la Iglesia Metodista. Juntamente con otros miembros de su familia, asistió a las reuniones adventistas que se iniciaron en Portland en 1840. Aceptó plenamente las enseñanzas referentes a la inminente segunda venida de Cristo que presentaban Guillermo Miller y sus colegas, y esperaba con confianza el regreso del Salvador.

La juventud de Elena no atenuó la intensidad de la gran desilusión sufrida el 22 de octubre de 1844. Ella, juntamente con otras personas, y durante los días de perplejidad que sucedieron a esa desilusión, pidió fervorosamente a Dios luz y dirección. Una mañana de diciembre de 1844, mientras oraba con cuatro mujeres, el poder de Dios descendió sobre ella. Al principio perdió la conciencia de las cosas terrenales; luego, en una revelación gráfica, presenció las peregrinaciones del pueblo adventista hasta la ciudad de Dios. También se le mostró la recompensa de los fieles. Temblando, la niña de 17 años relató a sus correligionarios de Portland esta visión y otras

ulteriores. Luego, a medida que se le presentaba la oportunidad, las relataba a grupos de adventistas de Maine y otros Estados cercanos.

En agosto de 1846 Elena Harmon se unió en matrimonio con Jaime White, joven ministro adventista. Durante los 35 años siguientes la vida de la Sra. de White estuvo estrechamente vinculada con la de su esposo en arduos trabajos evangélicos hasta la muerte de él, ocurrida el 6 de agosto de 1881. Viajaron extensamente por Estados Unidos, predicando y escribiendo, plantando y edificando, organizando y administrando. El tiempo y otras pruebas han demostrado cuán amplios y firmes fueron los fundamentos que ellos echaron, cuán sabia y prudentemente edificaron. Iniciaron entre los adventistas del séptimo día la obra de publicaciones en 1849 y 1850, y hacia el año 1860 desarrollaron la organización de la iglesia sobre la base de un sano sistema financiero. Esto culminó en 1863 con la organización de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Hacia 1865 se inició nuestra obra médica, y la gran obra educativa de la denominación comenzó poco después de 1870. En 1868 se había empezado a poner en práctica el plan de celebrar congresos anuales, y en 1874 los adventistas del séptimo día mandaron su primer misionero de Estados Unidos al extranjero.

En todos estos progresos, como también en el pleno desarrollo del funcionamiento de estos esfuerzos, desempeñaron un papel destacado los mensajes de consejo, instrucción y aliento que recibió la iglesia por medio de discursos orales y de la pluma incansable de la Sra. Elena de White. Al principio, las comunicaciones enviadas a la iglesia las recibieron los miembros en cartas individuales, o en artículos que aparecían en el *Present Truth*. Luego, en 1851, la Sra. de White publicó su primer libro, un opúsculo de sesenta y cuatro páginas titulado *A Sketch of the*

Christian Experience and Views of Ellen G. White (Un esbozo de la experiencia cristiana y visiones de Elena G. de White). Comenzando con 1855, se publicó una serie de folletos numerados, cada uno de los cuales llevaba el título de *Testimony for the Church* (Testimonio para la iglesia). Estos hacían accesibles los mensajes de instrucción y corrección que, de vez en cuando, Dios enviaba para bendecir, reprender y guiar a su pueblo. Para suplir la continua demanda de estas instrucciones, se volvieron a publicar en 1885 en cuatro tomos encuadernados y, con la adición de otros tomos que aparecieron entre 1889 y 1909, constituyen un juego de nueve tomos de los *Testimonies for the Church*.

Aunque dedicaban gran parte de su tiempo a viajar y trabajar en favor del público, el pastor White y su esposa residieron en la parte oriental de Estados Unidos hasta 1855. Durante los 17 años siguientes vivieron en el Estado de Míchigan. Desde 1872 hasta el momento de la muerte del pastor White en 1881, residieron mayormente en California. Aunque nunca fue muy fuerte, la Sra. de White disfrutó de buena salud desde que llegó a la edad madura.

A los esposos White les nacieron cuatro hijos. El primero, Enrique, vivió hasta los 16 años; el último, Heriberto, murió a los tres meses. Los otros dos, Edson y Guillermo, llegaron a la madurez y se dedicaron ambos activamente a la obra de la denominación adventista del séptimo día.

En respuesta a un pedido de la Asociación General, la Sra. de White fue a Europa en el verano de 1885. Allí dedicó dos años a fortalecer la obra que se estaba desarrollando en el continente. Hizo de Basilea, Suiza, su centro, pero viajó extensamente por la Europa Meridional, Central y Septentrional, para asistir a los congresos de la iglesia y conocer las congregaciones de creyentes. Pasó luego cuatro años en Estados Unidos, y en 1891, en respuesta al pedido

de la Asociación General, se dirigió a Australia. Allí residió nueve años y ayudó a iniciar y desarrollar la obra, especialmente en sus ramos educativo y médico. La Sra. de White regresó a Estados Unidos en 1900 y se radicó en la costa occidental, en Santa Elena, California, hasta su muerte ocurrida en 1915.

Durante toda su vida de servicio, la influencia de la Sra. de White se hizo sentir en las filas adventistas. Visitaba las iglesias, participaba de las sesiones de la Asociación General y, cuando le era posible, asistía a los congresos locales. Con frecuencia este trabajo la llevaba durante todo un verano de un congreso a otro, en los cuales se dirigía a los miembros de la iglesia y a grandes congregaciones del público en general.

Durante varias décadas, aparecieron regularmente en los periódicos de la denominación muchos artículos de su pluma. Estos mensajes inspirados ejercían semanalmente una amplia y serena influencia modeladora. De vez en cuando salían sus libros de la prensa para ser leídos y releídos ávidamente. La tarea de presentar a la iglesia y al mundo las instrucciones y la información que se le habían impartido en sus visiones, fue la vocación de toda su vida. Las visiones continuaron durante toda su vida. Entre las del principio, en 1858, se contó la abarcadora visión básica del “Gran Conflicto”. Antes que hubieran transcurrido seis meses después de recibir esta revelación, el asunto estuvo listo para el público en forma de un librito titulado *Spiritual Gifts* (Dones espirituales), tomo 1, “La gran controversia entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles” (*Primeros escritos*, parte III). En muchas visiones sucesivas, la historia de la gran controversia fue presentada en mayores detalles y la Sra. de White la volvió a escribir, primero entre 1870 y 1880 en los cuatro tomos del “Espíritu de Profecía”, y más tarde en los tomos de la “Serie El Gran

Conflicto” (*Patriarcas y profetas, Profetas y reyes, El Deseado de todas las gentes, Los hechos de los apóstoles y El conflicto de los siglos*). Otras obras de la pluma de la Sra. de White que han ejercido una amplia influencia modeladora son: *El ministerio de curación, Palabras de vida del gran Maestro, La educación, El discurso maestro de Jesucristo*, y una decena de tomos dedicados a consejos especiales como *Obreros evangélicos, El colportor evangélico, Consejos para los maestros, padres y alumnos*, etc. La bien conocida obra *El camino a Cristo* ha sido leída por millones de personas en más de 60 idiomas.

En 1909, la Sra. de White, a la edad de 81 años, asistió al congreso de la Asociación General en Washington, D.C. Este fue su último viaje a través del continente. Dedicó los cinco años siguientes a la preparación de artículos para los periódicos de la denominación y a la publicación de sus libros. Hacia el fin de su vida declaró: “Sea que se me conserve la vida o no, mis escritos hablarán constantemente y su obra continuará mientras dure el tiempo”.¹

Aunque la Sra. de White continuó empeñada en sus actividades literarias hasta principios de 1915, durante los últimos tres años de su vida no trabajó apremiada por la gran necesidad de escribir que caracterizó su obra a través de los largos años de su existencia. Con valor indómito y plena confianza en su Redentor, durmió en su casa el 16 de julio de 1915. Se la puso a descansar al lado de su esposo y sus hijos en el cementerio de Oak Hill, Battle Creek, Míchigan.

Los adventistas del séptimo día comprenden hoy que el ministerio de la Sra. de White como “mensajera del Señor” fue el cumplimiento de la profecía de Apocalipsis 12:17 y 19:10, a saber, que la iglesia remanente “que guarda los

mandamientos de Dios” había de tener el “testimonio de Jesucristo” o sea el “espíritu de profecía”. Ven en su obra el don de profecía del cual Pablo habla en Efesios 4:9-13 al colocarlo entre otros dones de la iglesia “para perfección de los santos” y “edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe”.

Las revelaciones que le fueron dadas a través de su larga vida armonizaron con los medios que Dios indicara al declarar a Israel: “Si tuviereis profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él” (Núm. 12:6). En cuanto a su carácter, la obra que realizó la Sra. Elena de White, fue muy parecida a la del caudillo del Israel antiguo acerca de quien se registra en Oseas 12:14: “Y por profeta hizo subir Jehová a Israel de Egipto, y por profeta fue guardado”.

La Sra. White era conocida por sus vecinos y amigos como una mujer cristiana, ferviente y piadosa. Si queremos conocer la opinión que de su trabajo y obra tenían quienes la rodeaban, podemos abrir la *American Biographical History*, y encontraremos que su redactor decía en 1878:

“La Sra. Elena de White es una mujer de una organización mental singularmente bien equilibrada. Predominan en ella la benevolencia, la espiritualidad, una conciencia escrupulosa y un gran idealismo. Sus cualidades personales son tales que le granjean la amistad más cálida de todos aquellos con quienes trata, y les inspira la mayor confianza en su sinceridad...”. No obstante sus muchos años de trabajo en favor del público, ha conservado toda la sencillez y sinceridad que caracterizaron la primera parte de su vida.

“Entre las pocas señoras que se han distinguido en este país como conferenciantes en los últimos 20 años, la Sra. de White es una de las que más éxito han alcanzado. El uso

constante de sus órganos vocales los ha fortalecido de tal manera, que su voz se distingue por una rara profundidad y poder. Su claridad y fuerza de locución es tan grande, que cuando habla al aire libre, con frecuencia se la oye a la distancia de mil seiscientos metros. Su lenguaje, aunque sencillo, es siempre enérgico y elegante. Cuando se siente inspirada por el tema, manifiesta a menudo una elocuencia maravillosa, y mantiene hechizados durante horas a los mayores auditorios, sin que éstos den la menor señal de impaciencia o cansancio.

“Los temas de sus discursos son siempre de carácter práctico, pues se refieren mayormente a los deberes del hogar, la educación religiosa de los hijos, la temperancia y otros temas afines. En los reavivamientos es siempre la que habla con más eficacia. Ha hablado con frecuencia ante inmensos auditorios, en las grandes ciudades, sobre sus temas favoritos, y siempre ha sido recibida muy favorablemente. En una ocasión, en Massachusetts, veinte mil personas la escucharon con sostenida atención durante más de una hora.

“La Sra. de White es autora de numerosas obras que han tenido amplia circulación. Sus escritos se caracterizan por la misma sencillez y naturaleza práctica que resaltan en sus discursos. Penetran en el círculo de la vida familiar en forma que cautiva la atención del lector sincero, y no puede menos que instruirlo en cuanto a los deberes solemnes de la vida práctica” (*American Biographical History of Eminent and Self-Made Men of the State of Michigan - Third Congressional District*, pág. 108).

De parte de sus colaboradores, de la iglesia y de los miembros de su familia, la Sra. de White fue estimada y honrada como una madre consagrada, y como una persona que trabajó fervorosa, generosa e incansablemente en el

campo religioso. Nunca tuvo cargos oficiales en la iglesia. Nunca pidió a los demás que la considerasen como modelo ni empleó su don para crearse popularidad y ganancias financieras. Su vida, y todo lo que poseía lo dedicó a la causa de Dios.

A su muerte, el redactor de un semanario popular clausuró los comentarios relativos a su vida fructífera, con estas palabras: “Fue absolutamente sincera al creer en sus revelaciones. Su vida fue digna de ellas. No manifestó orgullo espiritual ni procuró lucro indigno. Vivió y obró como una digna profetisa” (*The Independent*, 23 de agosto de 1915).

Para obtener un relato más detallado de la vida y obra de la Sra. de White, se remite al lector a *Testimonios selectos*, tomo 1, donde se encuentra una traducción de *The Christian Experience and Teachings of Ellen G. White*.

Los Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White

¹ *Writing and Sending Out of the Testimonies for the Church*, páginas 12 y 13.

La fe en Dios²

Mientras me hallaba en Battle Creek, Estado de Míchigan, el 5 de mayo de 1855, vi que había una gran falta de fe en los siervos de Dios, como también dentro de la iglesia. Se desaniman con demasiada facilidad, propenden demasiado a dudar de Dios y creer que les toca una suerte dura y que Dios los ha abandonado. Vi que esto era cruel. Dios los amó de tal manera que dio a su Hijo amado para que muriese por ellos, y todo el cielo estaba interesado en su salvación. Sin embargo, después de todo lo que se hizo por ellos, les costaba confiar en un Padre tan bondadoso y amante. Él ha dicho que está más dispuesto a conceder el Espíritu Santo a quienes se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Vi que los siervos de Dios y la iglesia se desanimaban con excesiva facilidad. Cuando pedían a su Padre celestial cosas que creían necesarias y no las recibían inmediatamente, su fe vacilaba, su valor desaparecía, y se posesionaba de ellos un sentimiento de murmuración. Vi que esto desagradaba a Dios.

Todo santo que se allega a Dios con un corazón fiel, y eleva sus sinceras peticiones a él con fe, recibirá contestación a sus oraciones. Vuestra fe no debe desconfiar de las promesas de Dios, porque no vean o sientan la inmediata respuesta a vuestras oraciones. No teman confiar en Dios. Fíen en su segura promesa: “Pedid, y recibiréis” (Juan 16:24). Dios es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para privar de cualquier cosa buena a sus santos que andan íntegramente. El hombre está sujeto a errar, y aunque sus peticiones asciendan de un corazón sincero, no siempre pide las cosas que sean buenas para sí mismo, o que hayan de glorificar a Dios. Cuando tal cosa sucede, nuestro sabio y bondadoso Padre oye nuestras oraciones y nos contesta, a veces inmediatamente; pero nos da las

cosas que son mejores para nosotros y para su propia gloria. Si pudiésemos apreciar el plan de Dios cuando nos envía sus bendiciones, veríamos claramente que él sabe lo que es mejor para nosotros, y que nuestras oraciones obtienen respuesta. Nunca nos da algo perjudicial, sino la bendición que necesitamos, en lugar de algo que pedimos y que no sería bueno para nosotros.

Vi que si no advertimos inmediatamente la respuesta a nuestras oraciones, debemos retener firmemente nuestra fe, y no permitir que nos embargue la desconfianza, porque ello nos separaría de Dios. Si nuestra fe vacila, no conseguiremos nada de él. Nuestra confianza en Dios debe ser firme; y cuando más necesitemos su bendición, ella caerá sobre nosotros como una lluvia.

Cuando los siervos de Dios piden su Espíritu y bendición, a veces los reciben inmediatamente; pero no siempre les son concedidos en seguida. En este último caso, no desmayemos. Aférrese nuestra fe de la promesa de que llegará. Confiemos plenamente en Dios, y a menudo esta bendición vendrá cuando más la necesitemos; recibiremos inesperadamente ayuda de Dios cuando estemos presentando la verdad a los incrédulos, y quedaremos capacitados para impartir la Palabra con claridad y poder.

Se me presentó el asunto como el caso de los niños que piden una bendición a sus padres terrenales que los aman. Piden algo que el padre sabe les ha de perjudicar; pero el padre les da cosas que serán benéficas para ellos, en vez de aquello que deseaban. Vi que toda oración elevada con fe por un corazón sincero, será oída y contestada por Dios, y que el suplicante obtendrá la bendición cuando más la necesite, y a menudo ésta excederá sus expectativas. No se pierde una sola oración de un verdadero santo, si es elevada con fe por un corazón sincero.

2 *Testimonies for the Church* 1:120, 121 (1855).

“Prepárate para encontrarte con tu Dios”³

Vi que no debemos retrasar la venida del Señor. Dijo el ángel: “Prepárense, prepárense, para lo que va a venir sobre la tierra. Correspondan vuestras obras a vuestra fe”. Vi que el ánimo debe apoyarse en Dios, que debemos ejercer nuestra influencia en favor de Dios y su verdad. No podemos honrar al Señor mientras seamos negligentes e indiferentes. No podemos glorificarlo cuando estamos descorazonados. Debemos tener fervor para asegurar nuestra propia salvación, y para salvar a otros. Debemos conceder suma importancia a esto, y considerar secundario todo lo demás.

Vi la belleza del cielo. Oí a los ángeles cantar sus himnos arrobadores, tributando alabanza, honra y gloria a Jesús. Pude entonces percibir vagamente el prodigioso amor del Hijo de Dios. Él abandonó toda la gloria, toda la honra que se le tributaba en el cielo, y se interesó de tal manera en nuestra salvación que, con paciencia y mansedumbre, soportó toda injuria y escarnio que los hombres quisieron imponerle. Fue herido, azotado y afligido; se lo extendió sobre la cruz del Calvario, y sufrió la muerte más atroz para salvarnos de la muerte; para que pudiésemos ser lavados en su sangre, y resucitar para vivir con él en las mansiones que está preparando, donde disfrutaremos la luz y la gloria del cielo, y oiremos cantar a los ángeles y cantaremos con ellos.

Vi que todo el cielo se interesaba en nuestra salvación; y ¿habremos de ser nosotros indiferentes? ¿Seremos negligentes como si fuese asunto de poca monta el que seamos salvos o perdidos? ¿Despreciaremos el sacrificio que

fue hecho por nosotros? Algunos han obrado así. Han jugado con la misericordia que se les ofrecía y el desagrado de Dios pesa sobre ellos. No siempre habrá de quedar entristecido el Espíritu de Dios. Si se le contrista algo más, se apartará. Después que se haya hecho todo lo que Dios podía hacer para salvar a los hombres, y ellos por su vida hayan demostrado que desprecian la misericordia ofrecida por Jesús, la muerte será su parte y pagarán caro esa actitud. Será una muerte horrible, porque habrán de sufrir la agonía que Cristo soportó en la cruz para obtener la redención que ellos han rehusado. Y se darán cuenta de lo que han perdido: la vida eterna y la herencia inmortal. El gran sacrificio que fue hecho para salvar las almas, nos revela su valor. Cuando el alma preciosa se perdió, se perdió para siempre.

El ángel con la balanza

Vi a un ángel de pie con una balanza en la mano, que pesaba los pensamientos y el interés del pueblo de Dios, especialmente de los jóvenes. En un platillo estaban los pensamientos e intereses que tendían hacia el cielo; en el otro se hallaban los pensamientos e intereses terrenales. En este platillo se arrojaba toda la lectura de cuentos, los pensamientos dedicados a los vestidos, la ostentación, la vanidad y el orgullo, etc. ¡Oh, cuán solemne momento! Los ángeles de Dios, de pie, pesan con balanza los pensamientos de los que profesan ser hijos de Dios, de aquellos que aseveran haber muerto al mundo y estar vivos para Dios. El platillo lleno de los pensamientos terrenales, la vanidad y el orgullo, bajaba rápidamente a pesar de que se sacaba pesa tras pesa de la balanza. El que contenía los pensamientos e intereses referentes al cielo, subía mientras que el otro bajaba. ¡Qué liviano era! Puedo relatar esto como lo vi, pero nunca podré producir la solemne y vívida impresión que se grabó en mi mente, al ver al ángel que

tenía la balanza donde se pesaban los pensamientos e intereses del pueblo de Dios. Dijo el ángel: “¿Pueden los tales entrar en el cielo? No, no, nunca. Diles que la esperanza que ahora poseen es vana, y que a menos que se arrepientan prestamente, y obtengan la salvación, perecerán”.

Una forma de piedad no salvará a nadie. Todos deben tener una experiencia profunda y viva. Esto es lo único que los salvará en el tiempo de angustia. Entonces será probada su obra para ver de qué clase es; si es de oro, plata y piedras preciosas, serán escondidos como en lo secreto del pabellón de Jehová. Pero si su obra es de madera, paja y hojarasca, nada podrá protegerlos del fuego de la ira de Jehová.

Tanto los jóvenes como los de más edad tendrán que dar razón de su esperanza; pero sus mentes destinadas por Dios a cosas mejores, formadas para servirle perfectamente, se han espaciado en cosas insensatas en vez de hacerlo en los intereses eternos. Esa mente que vaga de aquí para allá es tan capaz de comprender la verdad, la evidencia de la Palabra de Dios en favor del sábado, y el verdadero fundamento de la esperanza del cristiano, como de analizar las apariencias, los modales, los vestidos, etc. Y todos los que entregan su mente al placer que producen los cuentos insensatos y ociosos, alimentan sus facultades imaginativas; pero ante ellos se eclipsa el brillo de la Palabra de Dios. La mente queda directamente separada de Dios, y se destruye el interés por su preciosa Palabra.

Nuestro Libro guía

Se nos ha dado un Libro para que guíe nuestros pies a través de los peligros de este oscuro mundo hasta el cielo.

Sus páginas nos dicen cómo podemos escapar de la ira de Dios, y también nos hablan de los sufrimientos de Cristo por nosotros, y del gran sacrificio que hizo para que pudiésemos ser salvos y disfrutar de la presencia de Dios para siempre. Y si algunos son hallados faltos al final, habiendo oído la verdad como la han oído en esta tierra de luz, será por culpa suya; quedarán sin excusa. La Palabra de Dios nos explica cómo podemos llegar a ser cristianos perfectos y escapar a las últimas siete plagas. Pero ellos no se interesaron en absoluto en descubrirlo. Otras cosas distrajeran su mente; apreciaron los ídolos, y despreciaron la santa Palabra de Dios. Muchos de los que profesan ser cristianos se han burlado de Dios; y cuando su santa Palabra los juzgue en el día postrero, serán hallados faltos. Esa Palabra que ellos han descuidado para leer insulsos libros de cuentos, prueba sus vidas. Es la norma; sus motivos, palabra y obras, como también el uso de su tiempo, todas esas cosas son comparadas con la Palabra escrita de Dios, y si ellos son hallados faltos, sus casos quedarán decididos para siempre.

Nuestro único modelo

Vi que muchos se miden entre sí y comparan su vida con la vida de otros. Esto no debe ser. Nadie sino Cristo nos es dado como ejemplo. Él es nuestro verdadero modelo, y cada uno debe luchar para distinguirse por su imitación de él. Somos colaboradores de Cristo, o colaboradores del enemigo. O juntamos para Cristo, o dispersamos contra él. Somos cristianos decididos y de todo corazón, o no lo somos en absoluto. Dice Cristo: “¡Ojalá fueses frío, o caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apoc. 3:15, 16).

Vi que algunos apenas saben lo que es la abnegación o el sacrificio, o lo que significa sufrir por causa de la verdad.